

Sonetos de Francisco Caballero.

(Encontrados en una carpetilla en Prim)

Introducción de Eduardo Paniagua:

Me animo a enseñaros estos versos de Paco, de los que nunca había hablado. Sabía que en los años 70 había hecho ejercicios poéticos y que de estudiante en Roma escribió oraciones en poesía, que nunca nos enseñó.

Hay algo más en estos versos que un ejercicio gramatical, buscando la forma clásica del soneto, y como respuesta o diálogo con los escritores a los que admiraba: Dante, Cervantes... (algunos de los sonetos tienen estos autores como encabezamiento...y os los iré reescribiendo para completar otras entregas).

Observo que son personales, no específicamente religiosos, lo cual es emocionante, porque nos muestra una intimidad, cargada de resonancias personales. Dudo que aprobara hacerlos públicos. Aparece a menudo el tema de la soledad y continuamente la palabra "corazón". Personalmente me emocionan al descubrir esta intimidad de sus escritos en estos años (en los que acababa de conocerle en las reuniones de Prim y en los primeros escauceos de una amistad que fue aumentando con el tiempo).

Perdonad este "royo", pero pienso que cuando alguien escribe poemas no profesionalmente suele estar en momentos especiales, tal vez tristes y emotivos por razones personales y "tocado" por la inspiración profunda. Para mí no son triviales.

La numeración y el orden es el de la carpetilla y sólo tres están con fecha. Están escritos a máquina (la que tenía en Prim) y algunos tienen correcciones a mano. Son fotocopias los versos, aunque originales las hojas que los clasifican.

El Índice sería:

1 EL CORAZÓN SOLO (3 SONETOS)

2 EL CORAZON SOÑANDO (12 SONETOS)

3 EL CORAZON LLORANDO (5 SONETOS)

4 ALONSO QUIJANO EL BUENO, MIGUEL DE CERVANTES (7 SONETOS)

5 EL NUEVO CANTO. DANTE Y BEATRIZ (3 SONETOS)

6 BEQUER (3 SONETOS)

7 GARCILASO DE LA VEGA (4 SONETOS)

8 GOETHE (2 SONETOS)

9 SHAKESPEARE (3 SONETOS)

10 LORD BYRON (1 SONETO)

11 OSCAR WILDE (2 SONETOS)

12 LA MUJER ETERNA. MARÍA (5 SONETOS)

1 - El corazón solo

1

Vamos haciendo solos la andadura
bajo el sol o las lluvias torrenciales,
entre valles umbríos o arenales
con sueños de razón o de locura.

Hay abismos inmensos de ternura
que pugnan por brotar en manantiales
que sueñan con semillas y rosales
mientras se mueren en la gruta oscura.

Caminamos los unos junto a los otros
deseando tomarnos de la mano
y al fin ese temor que nos detiene.

Soñamos con fundir el yo en nosotros
- vacilamos ante ese intento vano -
y es soledad quien con nosotros viene.

Francisco Caballero 1970

2

Vivimos como extraños, encerrados
en una torre en soledad fundida
odiada tanto, como defendida
si se sienten sus muros agrietados.

Existen mil vocablos inventados
y una manera de hablar que nos impida
llegar al fondo, taponar la herida
cruzar los fosos, saltar los vallados.

Y así, encerrados en nosotros mismos
como en un pozo de brocal tapiado
se va secando el manantial del alma.

Y no hay dolor mayor que esos abismos
de soledad, y el llanto sofocado
de una ternura que se vuelve amarga.

Francisco Caballero 1970

3

Gracias, Señor, por esto que Tú has hecho,
escribir en un lago sin orilla
con esa estela que callada brilla
sobre el tumulto de su oscuro techo.

Tú levantas las aguas de su lecho
hasta la blanca nube que sencilla
baja para ser vida en la semilla
que espera en el silencio del barbecho.

Por tu don del Amor en el que el hombre
sale de si para entregarse, lodo
que de su propio abismo se desliga.

Póstresete de hinojos todo hombre
desde el mas grande al mas pequeño y todo
itodo en cielos y tierra te bendiga.!

Francisco Caballero 1979

2 - El corazón soñando (Francisco Caballero)

1 (18)

¡Silencio!. El corazón está soñando,
dejarlo hasta que quiera despertarse:
tendrá alguna razón para soñarse
- quien sabe que verdad está buscando.-

Quedarse todos quietos aguardando
por si es que llama, pero no acercarse
hasta que él no lo diga, y esperarse
que sólo él sabe lo que está esperando.

Ya se despertará, traerá tesoros
que nos dará tranquilo y victorioso,
y nos traerá también un nuevo canto.

Traerá riquezas que serán de todos
- será un día feliz y venturoso -
Pero guardar silencio mientras tanto.

2 (-)

Tenga cuidado el corazón temprano
tenga cuidado el corazón pequeño
no quede prisionero en algún sueño:
el sueño es solo el corazón en vano.

No por calmar su llanto, que es humano
- es necesario amar y hallar un dueño -

se enrede ciegamente en el empeño
de hacer con una sombra un soberano.

Aquí el ansia de amar, ahí el desierto,
sediento el corazón, de las doradas
arenas, finge el ojo un espejismo.

Corre ciego hacia él con paso incierto...
¡que llanto desolado en sus pisadas!
¡que inmensa soledad la de su abismo!

3

Precisa el corazón ser verdadero
y es mucha la verdad de que precisa
para templar el ansia de la prisa
y hacer a pasos firmes el sendero.

Quiere el alma correr, volar, empero
los pies le dicen la verdad que pisa:
ansia de mar, ansia de mar, no brisa
ansia de mar del corazón viajero.

Engaña el ansia al ojo y al oído;
estos, ya fatigados por la lucha
le entregan las palabras que ella quiere.

Y empieza así el camino del olvido,
presa ya del deseo nada escucha
soñar, soñar es todo cuanto puede.

4

Perdida en el olvido la memoria
de la realidad en que vivía,
confundida la noche con el día
uncido ya a la rueda de la noria

de un pozo seco, sin verdad ni historia,
escrito al mando de la fantasía.
¿Y que aún el pobre corazón sonría
y en la amada ilusión cifre su gloria?

Burlas, burlas y risa solapada
le seguirán el juego lisonjero
riendo de su loco desatino.

Y puede que se cruce en su mirada
la lágrima furtiva de un viajero
que antes anduvo por aquel camino.

5

Ciudad soñada, fuente, dulce herida
creada por los sueños no vividos
bien cerrados los ojos, encendidos
por la imaginación enfebrecida.

De todas las virtudes guarnecida
con todos los tesoros escondidos
rubíes y oro para ti fundidos
alma sin libertad a ti rendida.

Alma sin libertad, a una quimera
entregada, a un sueño que ha forjado;
manos acariciando en el vacío.

Alma sin libertad que prisionera
su propio calabozo ha levantado
soñando que el desierto sea río.

6

Forjarse un sueño, luego aprisionarlo,
apririonarse en el, hacerle luego
una jaula dorada por el fuego
del amor, del amor, donde soñarlo.

Encerrarse con él, querer amarlo
- canta sueño dorado, te lo ruego -
¿no cantas? mírame, jilguero ciego
yo por los dos, amor, voy a cantarlo.

Sonríe el alma al sueño, le sonrío
espera la sonrisa inútilmente
de aquel rostro amoroso que ha soñado.

Pero él, esfinge inmóvil nunca ríe
y en su pétrea mirada fijamente
está el dolor con el que se ha gravado.

7

Tenga cuidado el corazón pequeño
no forjarse un amor imaginado
que es muy difícil cuando se ha forjado
romper las dulces mallas del ensueño.

Se pone entonces mas y mas empeño
en estar mas y mas encadenado
y de todo lo vivo ya apartado
se vive solamente para el sueño.

La vida cada vez mas apegada
buscando la figura que se crea
donde se vuelca toda la ternura

y al final, cuando ya real no hay nada,
o el alma se despierta como sea
o se entra en el umbral de la locura.

8

Sabe aquel que ha soñado, que es muy duro
dejar el sueño sin llevarse nada
ni dejar en el sueño una mirada:

beberse el llanto y escalar el muro.

El corazón, espejo claro oscuro
oscuramente busca la soñada
oscura imagen y es lucha abrasada
besar tan solo el despertar desnudo.

Que siente el alma que se está dejando
algo de sí en el sueño que abandona
- de irse y quedarse al tiempo deseosa -

Y cuando al fin se ha ido, desgarrando
su ser, se siente al fin que se perdona.
Durmióse el sueño, nació la rosa.

9

Pasó una mariposa, en ese instante
se rompió un hilo fino, muy delgado
que al fondo aún mantenía entrelazado
el corazón que se asomó anhelante.

Miró entonces el vuelo vacilante
de las dos alas, en el azulado
cielo para él entonces ignorado,
y se sintió de amores palpitante.

Voló la mariposa, lloró el alma
se calmaron las aguas, y asombrada
se contempló y se vio que sonreía.

Allí estaba su rostro, claro, en calma
¿la mariposa? no importaba nada.
Importaba la rosa que se abría.

10

Despertose y miró ¿qué le quedaba
de aquel sueño que había idolatrado?
¿de aquel amor que había derramado?
¿de aquella imagen en la que soñaba?

Miró su sueño y vio que no importaba,
que en su camino, ciego o equivocado
el corazón habíase templado
para el amor real que le esperaba.

Vio su alma desnuda que cantando
como si nada hubiese pasado
asombrada miraba el mundo entero.

Y sus ojos reían, abrazando
su pequeño rincón ya conquistado
donde el amor sería verdadero.

11

Ábrete rosa, ábrete, que es tiempo

ábrete que llegó la primavera
ábrete a la vida que te espera
no sea en vano tanto sufrimiento.

Con corazón gozoso, con aliento,
con la alegría de la sementera
que ve en abril surgir verde pradera
del surco, antaño pardo y ceniciento.

Porque si tu has tardado en ser quien eres
mira la luz que ha hecho tu camino
de miles de años por venir a verte.

Ser rosa, ya lo sabes, ya lo quieres.
Ve a buscar ese rayo peregrino
en donde conocer y conocerte.

12

La princesa soñó que la besaba
su príncipe soñado y al instante
despertó de amores anhelante
sin saber que aquel beso no bastaba.

Miró a su alrededor, tan solo estaba
un sapo que saltó con gran desplante
y la princesa triste e implorante
con lágrimas y llanto le llamaba.

Como en los cuentos de hadas, finalmente
llegó el príncipe azul y enamorado,
y la besó como correspondía.

El sapo fue feliz junto a su fuente,
y aunque aquí este cuento se ha acabado
ellos comen perdices todavía,

como en un cuento de hadas.

3 - El corazón llorando

1

Sólo aquel que ha sentido la locura
tocar su corazón con duro filo
y se ha sentido caminar al hilo
de un abismo que grita su negrura.

Que ha sentido que él todo es amargura
y el corazón revuélvese intranquilo;
¡que sería tan fácil el asilo
de abandonarse a aquella noche oscura!

Sólo aquel que ha sentido que seguía
guardando la razón mientras luchara
por amar, a pesar del desespero.

Sólo aquel que ha sentido que perdía
la luz al punto que el amor dejara
sabe lo que es la palabra "muero".

2

Sabe aquel que ha sentido la congoja
atenazando el alma hasta la muerte
lo fácil que es que el corazón deserte
sin el perfume de la rosa roja.

Que el alma toda entera se deshoja
ante este viento oscuro que convierte
la vida en un desierto, de tal suerte
que hasta la misma vida desaloja.

Y siente el corazón que no ha quedado
ya nada en él y así, para encontrarse
se va buscando en otros corazones.

Llama a la puerta de aquellos que ha amado
en busca de un lugar donde esperarse,
y solo, solo encuentra decepciones.

3

Se vuelve el corazón a su desierto
como perro sarnoso, apaleado,
como perro rabioso y apestado
y abandonado a sí se vuelve muerto.

Baja a su tumba, se contempla yerto
- seco y frío fantasma atormentado -
la risa del demonio descarnado
le muestra su sepulcro a descubierto.

Entiérrate ya aquí, sin esperanza,
grita y grita la risa, deja todo
no hay sitio para ti en aquella orilla.

Entiérrate ya aquí, con tu venganza.
Pero aún hay una luz en el recodo,
aún una brasa en las cenizas brilla.

4

En la desolación mas descarnada,
cuando el hombre se ve en su horror mas ciego
es cuando es mas hermoso el triste ruego:
cuando se siente en su plegaria, nada.

El alma se ha quedado despojada
de todo a cuanto le tenía apego
ya no es oro ni piedra, leña o fuego,
solo, solo es herida desgarrada.

Sola con su miseria, si, desnuda,
sola con su terror desorbitado,

sola con su congoja y su dolor.

Es cuando surge la plegaria muda:
¡apiádate de mí, que soy pecado!
¡apiádate, apiádate, Señor.!

5

El viento azota el lago, con tal saña
que las olas son como una manada
de tigres irritados, y no hay nada
que pueda resistir a su guadaña.

La barca cruje al par la zarpa araña
la madera, que ya se ve arrancada;
brama el viento en el agua atormentada
y esta se yergue como una montaña.

Y de pronto una Voz ordena: ¡calma!
y el lago vuelve a ser tranquilo nido
del pescador en su trabajo duro.

Vuelve el sol a brillar; tranquila el alma,
Aquel que dio la voz queda dormido.
El pescador le mira: ¡está seguro!.